

EL DETENTE

o Salvaguardia del Sagrado Corazón

AUNQUE no es un escapulario en el sentido estricto de la palabra, es propio de quien ama llevar consigo un signo de su amado; así el "detente" es signo de nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús y de nuestra confianza en su protección contra las acechanzas del maligno. Por lo que no se le aplican las reglas generales de un escapulario propiamente dicho, no necesita ni una bendición especial, ni ceremonia de imposición o inscripción. Se le conoce también como el "Pequeño Escapulario del Sagrado Corazón".

La única condición es que se lleve consigo sobre el corazón o en el bolsillo o cartera; se puede pegar en el auto, en las puertas de la casa o en otro lugar.

EL DETENTE significa: "¡Detente... demonio, tentación, pasión, peligro, enemistad, tristeza, penas, enfermedad, muerte desgraciada, infierno.... que el Corazón de Jesús, mi Dios, mi Redentor, mi Amor, mi Esperanza, está conmigo."

ORIGEN: Proviene de Santa **Margarita María Alacoque**, como lo atestigua una carta dirigida por ella a la Madre Saumaise el 2 de Marzo de 1686 en la que le dice: *"Él (Jesús) desea que usted mande a hacer unas placas de cobre con la imagen de su Sagrado Corazón para que todos aquellos que quisieran ofrecerle un homenaje las pongan en sus casas, y unas pequeñas para llevarlas puestas."*

"El Señor me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado por los hombres y apartarlos del camino de la perdición, en el que los precipita Satanás en gran número, le había hecho formar el designio de manifestar su Corazón a todos los hombres, con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracias, de santificación y de salvación que contiene. A fin de que cuantos quieran rendirle y procurarle todo el amor, el honor y la gloria que puedan, queden enriquecidos abundante y profusamente con los divinos tesoros del Corazón de Dios, cuya fuente es, y al que se ha de honrar bajo la figura de su Corazón de carne, cuya Imagen quería ver expuesta y llevada por mí sobre el corazón, para grabar en él su amor y llenarlo de los dones de que esta repleto, y para destruir en él todos los movimientos desarreglados; que esparciría sus Gracias y Bendiciones por dondequiera que estuviere expuesta su Santa Imagen para tributarle honores, y que tal bendición sería como un último esfuerzo de su amor, deseoso de favorecer a los hombre en estos últimos siglos de la Redención amorosa."

Quien dio al DETENTE la forma que hoy conserva fue la Venerable Ana Magdalena Rémuzat, salesa de Marsella. Habiendo sabido por revelación, hacia 1720, que iba a desencadenarse una gran peste en Marsella, y que los atacados encontrarían auxilio prodigioso en la devoción al Sagrado Corazón, la santa Religiosa ayudada por sus Hermanas, preparo millares de pequeñas Imágenes de este Corazón con la inscripción "DETENTE...EL CORAZON DE JESUS ESTA CONMIGO". La historia refiere que en efecto, el azote se detenía muchas veces como por milagro ante esta Imagen protectora. Desde entonces, la práctica se extendió a muchos países. En 1870, año de pruebas y lágrimas para el Pontificado una señora romana, deseosa de saber el parecer del Pontífice, presento al Beato PIO IX un DETENTE recibiendo por respuesta estas palabras:

"Es un pensamiento celestial: Sí viene del cielo"; meditando un momento añadió el Papa: "Doy mi bendición a este Corazón y quiero que todos los que se hagan conformes a este modelo, reciban esta misma bendición sin que tengan necesidad de ninguna otra. Además, quiero que el demonio no tenga poder alguno sobre los que lleven este Corazón".

El Papa después, transportado de un impulso de fe, dicto la siguiente ORACION:

"Ábreme, OH Jesús tu Corazón...muéstrame sus encantos...úneme a él para siempre. Que todas las respiraciones y palpitaciones que dé mi corazón, aun cuando este durmiendo, te sirvan de testimonio de mi amor y te digan sin cesar: ¡Señor te amo!...Recibe el poco bien que hago...Dadme gracia para reparar el mal que hecho...para que te ame en el tiempo y te alabe por toda la eternidad. Así sea".

La devoción al Detente:

Es santa, como es santo el culto y el amor a Jesucristo.

Es fructuosa, por las virtudes que ejercita de fe, oración y esperanza en el mismo Jesús, y las grandes gracias y favores que se han obtenido y se pueden confiadamente esperar del culto y uso del DETENTE.

EL DETENTE que llevamos:

Es una señal de fidelidad al Corazón de Jesucristo.

Es un blasón que nos ennoblece.

Es un muro que nos defiende.

Es un imán que atrae sobre nosotros las miradas y gracias de Jesús.

Es un pararrayos que aparta de nosotros los castigos de Dios.

Es una oración perenne por nosotros de Jesús, suplicante al Padre.

Es un corazón que late junto al nuestro.

EL Papa Pío IX concedió 100 días de indulgencia a los que lleven el DETENTE.

A Mayor Gloria del Sagrado Corazón de
Jesús